

A mi querido amigo L. Herra
Medina, cálido poeta y excu-
sionista intrepido.
Carinosamente

M. San Román

29 Mayo

LA DÉCIMA MUSA

1968

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA DÉCIMA MUSA

POEMA SIMBÓLICO REPRESENTABLE
EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL DE SAN ROMÁN

Estrenado en el TEATRO DE CALDERÓN DE LA BARCA de Valladolid, en la función de gala celebrada el 2 de Mayo de 1908 para solemnizar el primer Centenario de la Independencia Española



VALLADOLID
Imprenta Castellana
Duque de la Victoria, 31

1908



*Al Excmo. Ayunta-
miento de Valladolid*

El Autor.


REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MIMÍ (GRISETA)	SRA. PINO.
EIRENE (LA DÉCIMA MUSA).....	PLANA.
CARMEN (MAJA)	SÁNCHEZ.
ALFREDO (POETA).....	SR. THUILLIER. (1)
LEONARDO (ESCUADOR).....	LLANO (L).

(1) A causa de un repentino viaje que tuvo que emprender el Sr. Thuillier el mismo día del estreno, se encargó del papel de Alfredo el Sr. Sárraga.



La décima Musa

La escena representa el estudio del escultor Leonardo. Al alzarse el telón se halla solo el artista. A poco penetra el poeta Alfredo, que, familiarmente, va á abrazar á Leonardo.

ALF. ¡Salud al ilustre bohemio!

LEO. ¡Bien venido sea el poeta insigne!

ALF. Muy en reposo te encuentro, querido Leonardo. Cuando yo pensaba hallarte tallando mármoles y burilando bronces, como un Fidias del moderno siglo, véote en holganza plácida, retrepado en ese sillón como un burgués satisfecho de haber nacido. Mal haces en holgar así á tu talante, que en cuestiones de arte la inacción quiere decir esterilidad y ésta lleva en sí semilla de fracasos.

LEO. No juzgues de ligero, que pudieras equivocarte y pecar de injusto, arrastrado por la presunción temeraria.

ALF. ¿Querrás decirme que estabas trabajando ahora?

LEO. Trabajando, sí. Meditaba.

ALF. Gran cosa es la meditación, que sazona los frutos del pensamiento como el verano los de los árboles. Y ¿en qué meditabas?

LEO. En mi obra: en esa obra ideal con que todos los artistas soñamos y que á veces no pasa de ser una concepción abstracta é íntima, sin llegar á concre-

tarse en el bloque de piedra. Mi proyecto... mi gran proyecto, ídolo de mi corazón y blanco de mis esperanzas.

ALF. Cuéntame, cuéntame...

LEO. Un monumento á los héroes de la Independencia Española: unas estatuas que tengan majestad de epopeya y firme línea de bravura.

ALF. ¿Tienes trazada la idea del monumento?

LEO. No. He hecho algunos bocetos y ninguno me satisface. Unos me resultan pobres y adocenados, repetición de la misma nota vulgar; parecenme otros harto exquisitos é incomprensibles, por exceso de simbolismo. Mi propósito es condensar en mi obra, con pocas figuras, en arranques vigorosos y rasgos valientes todo el espíritu de nuestra raza con su salvaje independencia, con sus arres-tos sublimes y sus heroísmos indomables. Junto á este símbolo de la raza, que quiero encarnar en una mujer, la astucia de los invasores, la crueldad francesa, la ola de sangre española vertida á raudales por los cañones de Napoleón. Y armonizando el conjunto, dentro de la concepción de la escultura, algún detalle sangriento, alguna escena de terror, algún episodio de combate. En suma, una obra guerrera: la fuerza indómita de nuestra libertad repeliendo en ataques bruscos la coyunda de la esclavitud.

ALF. Ya: algo así como las décimas de López García hechas estatuas. «Y van roncas las mujeres—empujando los cañones...»

LEO. Eso es. Ese título, ó este otro: «Venganza y guerra» pueden dar nombre al monumento.

ALF. ¿Tratas de perpetuar el odio entre las dos naciones?

LEO. La jornada del 2 de mayo no inspira ideales pacifistas.

ALF. Lo cual no impide que tú te halles locamente enamorado de una linda descendiente de aquellos franceses invasores... Mimi, tu modelo, esa belleza parisiense, clorótica flor de bohemia.

LEO. Y ella ha de servirme para modelar la figura que en mi monumento ha de ser emblema de la Francia.

ALF. ¿Pero tú la amas?

LEO. Bien sabes que sí, Alfredo.

ALF. ¿A pesar de su nacionalidad?

LEO. Cuando el amor interviene y trama la tela de araña de sus hechizos, las fronteras se borran y las razas se funden y no quedan más que la belleza y el amor.

ALF. ¡Los dos supremos ideales del artista! Parece increíble que tú, que posees un inagotable caudal de ternura, reflejado en tus mismas estatuas, sientas, al pensar en el monumento, un ideal de sangre y de horror. En esto hay algo de prejuicio, de atavismo. Mi abuela—perdona, que concluiré presto—mi abuela, que era una dama chapada á la antigua, severa é integérrima, á pesar de ser devotísima y de pertenecer á más de cuarenta cofradías, hermandades y terceras órdenes, jamás rezó una Salve á la Virgen de Lourdes. Y nunca la denominaba «Nuestra Señora de Lourdes,» porque decía que no era nuestra, de los pícaros gabachos. En cambio, ¡con qué fervor rezaba á Nuestra Señora del Pilar...! Pues se me figura que en esto del odio perpetuado, tú sales á mi abuela. Por lo menos, digno eres de ser nieto suyo.

LEO. Más que tú, según oigo expresarte... ¿Cómo trazará tú, entonces, la silueta del monumento conmemorativo.

ALF. No puedo precisártelo, porque yo también estoy en laborioso período de gestación.

LEO. ¿Un poema?

ALF. Sí: un poema simbólico que no carezca de fuerza plástica para poder representarse. Se titulará «La décima Musa.»

LEO. Una deidad nueva.

ALF. Completamente, y distinta de sus nueve hermanas en Apolo... De Clío, la inflexible; de Erato, la lúbrica; de Euterpe, la harmoniosa; de Melpómene, la sangrienta; de Urania, la celeste...

LEO. Sí, vamos, diferente de toda la familia.

ALF. Eso es: sólo se parecerá á sus hermanas en el vestir, porque llevará túnica griega.

LEC. Y ¿cuál es el plan de tu obra?

ALF. En él meditaba también al venir á tu estudio. Verás. Un escultor enamorado de una francesa, como tú, y un poeta, como yo, enamorado de Carmen la española, hablan de una obra, trabajada

/sino

por ambos á golpes de pluma y de cincel, con la que se glorifique á los héroes de 1808. El escultor quiere inmortalizar la guerra en sus mármoles; trata el poeta de que pase por sus versos, como ráfaga primaveral, un suave soplo de paz y de amor... Y al menos el amor, obedece al creador de la Musa nueva, porque llegan Carmen y Mimí, moldes de las futuras estatuas y ritmos de los endecasílabos futuros. Hay entonces una fiesta de amor, una exaltación de las almas bohemias... Y entonces es cuando viene la Musa nueva toda ella blanca, gentil y alada como una paloma... El arrullo de esta paloma será el epílogo y acabamiento del poema.

LEO. Me agrada el plan... Pero, ¿cuándo vas á desarrollarle.

ALF. No lo sé. Espero el momento de las grandes inspiraciones, la divina fiebre que en el cerebro arde y vibra luego en el papel y lo quema como si la pluma fuera una llama... Ahora, tal vez ahora...

(Viene Mimí: una gentil griseta, elegantísima y risueña. Entra atolondradamente, como esparciendo el fingimiento de una alegría.)

MIM. ¡Bonne soir!

LOS DOS ¡Mimí..!

MIM. Aquí me tenéis... ¿Hoy no se trabaja tampoco?

LEO. Lo que tú quieras.

MIM. Os advierto que no vengo sola. Traigo una amiguita.

ALF. Que pase, que pase la amiguita...

MIM. (Junto á la puerta.) Pasa... (Viene Carmen vestida muy á la española, con la clásica mantilla blanca.)

CAR. ¡Viva el Arte!

ALF. ¡Viva la gracia!

CAR. Se estima. Dispuestas venimos á ser modelos. ¿Servimos?

LEO. ¡Que si servís! Nunca habrán tenido España y Francia tan gentiles símbolos.

ALF. Pero hoy no se trabaja. Hoy se sueña.

LEO. ¡Y se ama! (Yendo al lado de Mimí.)

MIM. Que no es poco.

LEO. ¡Lo mejor de la vida!

ALF. (A Carmen, señalando á Leonardo y Mimí, que se están abrazando.)
Mira, mira; la unión franco-española.

MIM. Haznos versos, Alfredo, haznos versos...
ALF. He decidido no trabajar hoy.
MIM. ¡Qué poco amable eres! Tu amigo Roberto nos ha obsequiado á Carmen y á mí con unas poesías escritas rápidamente sobre la mesa del café. Atended á la mía:

Soy Mimí: la marchita flor de los bulevares;
de mi boca rezuman sonrisas y cantares;
destiñe mis mejillas el blancor de la anemia
y en placer se deshace mi juventud bohemia.

Los artistas me adoran (como todos los hombres)
yo amo á todos un día; luego olvido sus nombres;
pero en mi pensamiento brota como una flor
el recuerdo borroso de una noche de amor.

Los poetas ~~les~~ cantan. Si mi boca los besa,
me pagan la caricia llamándome princesa
y me llevan del brazo por las obscuras calles,
que dicen ser parterres de un jardín de Versalles.

Mi charla alborotada, mis ojos de griseta
llenan de rojos sueños la mente del poeta,
y sello con mis labios su mejilla ardorosa,
como una mordedura de serpiente venenosa.

Soy la Mimí galante: soy la mujer de Francia,
tipo de cortesía, modelo de elegancia;
la Musa de lo frívolo, la Reina de la Moda
que extiende sus caprichos sobre la tierra toda.

¡Amemos nuestras vidas! Que resuene la orquesta,
con el estruendo loco de una noche de fiesta.

¡Amemos y bebamos, que las penas se van
al rápido estampido de un corcho de champagne!

LEO. Muy pasional, y muy parisiense. Tu amigo merece ser francés.

ALF. Es andaluz. Pero los aires transpirenáticos han influido en su lira meridional. Veamos, Carmen, cómo canta el poeta la majeza de la moza de rompe y rasga, peina de Carey y navaja en la liga.

CAR. Allá va.

Yo he sido el modelo
de Goya el divino,
es mi piel tan suave como terciopelo,
mi paso es cadencia y mi voz es trino.

Mi cuerpo de líneas redondas
ondula con ritmo de palmas;

mi rica mantilla de blondas
es red en que prenden las almas.

Danzo á la española, canto tonadillas,
soy diestra en fandangos, jácaras y bailes
y se vuelven locos con mis maravillas
majos, caleseros, pícaros y frailes.

Hay algo en mi sangre de la sangre mora
y mucho en mi seno de la fe cristiana,
y le rezo Salves á Nuestra Señora
y siento los celos de una musulmana.

Mi novio es bandido y habita en la sierra,
sembrando el temor;
y, con su trabuco por toda la tierra
á tiros defiende mi amor.

A veces me sale al encuentro
á beber de mis ojos la luz,
me besa y despacio, sigue campo adentro,
jinete en su potro andaluz.

Soy Carmen. Yo llevo en los ojos
negruras de noche con rayos de sol,
y en mis labios—llamas de claveles rojos—
el fuego de un beso español.

¿Qué os parece?

LEO.

Muy bien.

ALF.

A mí, regular nada más. En serio. Ni tú, Mimí,
ni tú, Carmen, podéis encarnar con exactitud los
tipos de nuestras naciones. Para nosotros los
españoles, París es una ciudad de locos, de vida
bulevardera donde toda liviandad tiene su
asiento y toda perversión su trono; la mujer
francesa se nos antoja siempre frívola y pecadora,
y no la concebimos sino en lances de galantería
y achaques de divorcio. En cambio, nuestros
vecinos los franceses juzgan todavía á la mujer
española acometedora y desvergonzada, res-
pondona y bravia, siempre bailando tangos ó
en fiestas de toros, del brazo de un banderillero,
con la eterna blonda de encaje, y con un amante
de capa jerezana y calañés con borlas, que disputa
á trabucazos el querer de su maja. Ya es tiempo
de borrar estos influjos atávicos y de hacer una
mutua reivindicación dando á cada cual lo suyo...

CAR.

¡Amor, amor!

- MIM. ¡Champagne, venga champagne!
CAR. No... Manzanilla... Unas cañas de manzanilla...
MIM. ¡Champagne! ¡Unas copas de champagne! (Sacan copas y botellas.)
LEO. Esperemos bebiendo, á que venga la Musa nueva.
MIM. ¡Brindemos por España!
CAR. ¡Por Francia!
LEO. ¡Por la gloria de los héroes!
ALF. ¡Por el amor! (Beben) ¡Venga á nosotros el reino del amor! ¡Venga á nosotros la Musa en que hemos de beber nuestras inspiraciones! ¡El santo reinado de la belleza y de la luz!

(Aparece entonces, de manera fantástica y luminosa, la Musa Eirene, lenta y gentilísima, vestida con griega túnica blanca. En su frente lleva una corona de rosas y en su mano una rama de oliva. La Musa avanza hasta ellos, arrogante y serena, y les habla. Los bohemios la contemplan extasiados.)

- EIR. Héme aquí. Soy Eirene, soy la Musa que invocaste, poeta; que tú, artista que das vida á los mármoles y broncees, quisiste conocer. En vuestras almas sedientas de ideal, dejaré el fresco murmurio de mi voz, el cristalino son de mi acento blando, el rumoroso chasquido de mis labios cuando besan. ¡Oh embriaguez divina del ensueño!
¡Horas de fiebre, pensamientos locos con la locura excelsa de las almas que van hacia la luz; locas ideas que zumban como abejas, en el fondo del cerebro fecundo del artista!
¡Sueños! ¡Quimeras! ¡Agitad las alas batid el vuelo, desplegad el manto azul como los cielos infinitos; infinita también es la insaciable sed de vuestros espíritus de fuego, y yo vengo á templarla con las mieles que destilan los besos de mi boca.
¡Oh, la Musa, la Musa!

- LEO. Su voz tiene
ALF. rumor de manantial; canto amoroso de alondra junto al surco, me semeja el son de sus palabras.

- MIM. ¡Qué exquisita
la gentileza de su blanca veste!

CAR.

ALF.

EIR.

¡Qué hermoso corazón el de la Musa!

¿Eres griega, mi diosa?

No soy griega,
á pesar de mi túnica y mi nombre.
Me llamo Eirene, que en lenguaje heleno
es lo mismo que *Paz*, mas no he nacido
en Atenas la augusta, ni en Esparta,
ni en pueblo alguno de la antigua Grecia.
Yo no tengo nación, no tengo idioma,
por más que os hable en vuestra lengua hispana.
Soy de todos los pueblos, soy de todas
las razas de la tierra, y mis dominios
son dominios de amor. La paz os traigo,
la paz, que es brisa de las mañanas quietas,
mansedumbre en el río, luz de luna
en el ramaje florestal, cadencia
de una copla de amor entre montañas,
serenidad azul en los espacios.
garrulería armónica en los nidos
y entre los hombres ¡corazón! Oidme.
Tú, gallardo poeta, en las estrofas
con que cantes la gloria de los héroes
que defendieron con sublime arrojo
la independencia de tu patria, eleva
un himno á su memoria; que tus versos
tengan el retumbar de los cañones,
el ¡ay! de los heridos, el estruendo
de las batallas épicas, el grito
del pueblo bravo, independiente y libre.
Entona loas en su honor, entona
una ~~alegría~~ alegría, cual guirnalda fúnebre
que caiga en el reposo de sus tumbas.
¡Canta al pueblo español! Pero eso es poco;
tú debes hacer más. En el espíritu,
enfermo de apatía, de ese pueblo,
que sepulta en la inercia del marasmo
su energía briosa, infunde el germen
de las grandes ideas; que no todo
sea cantar grandezas que pasaron,
y que la Historia se llevó; es preciso
despertar los vigores de la raza,
inspirarle el estímulo, el anhelo
de una resurrección esplendorosa.
Y tú, escultor, que sueñas todavía

— elegía

con exterminios y con odios, templa
tu vehemente ardor, olvida el rastro
de la española sangre derramada,
y que un abrazo generoso y noble
una, con lazo fraternal y firme
los dos pueblos hermanos. La Paz quiere
unir bajo el blancor de su estandarte
á todas las naciones de la tierra.
Mirad al horizonte... ¡Ved trazada
por un milagro mío, la figura
del monumento que has de hacer, artista!

(Aparece en el fondo, entre resplandor de apoteosis, la silueta del monumento, cuyas principales figuras han de ser las matronas Francia y España abrazadas.

A un lado quedan Mimí y Leonardo; á otro, Carmen y Alfredo. Al fondo, el monumento y frente á él, en actitud majestuosa, recita la Musa la invocación final del poema.)

¡Bendita la paz sea, que abraza las naciones
y borra de las luchas el signo destructor,
y junta en un latido todos los corazones
y une á las dos Matronas con vínculos de amor.

Soy *la décima Musa*; yo quiero que se escriba
la Historia de los pueblos con símbolos de paz;
¡soy la blanca paloma, que en la rama de oliva
trae la paz á los hombres de buena voluntad!

(Cuadro)

TELÓN

Valladolid 27 Abril 1908.

DEL AUTOR

TEATRO

Almas vulgares, comedia en un acto, estrenada en el Teatro Lope de Vega, el 27 de Febrero de 1907.

Las alondras, comedia en tres actos, estrenada en el Teatro Calderón de la Barca, el 3 de Diciembre de 1907.

POESÍA

Flor de vida, con prólogo de José Rodao.